

Libro Complementario

Centro Intl. Para el Estudio de la Escuela Sabática

WWW.PMMINISTRIES.COM

Amor egoísta: David y Betsabé

Lección 10



Para el 8 de Septiembre del 2007

El adulterio es un resultado del egoísmo. El adúltero piensa solamente en el placer y el gozo para sí. No le importa nadie más, ni siquiera el compañero. El adulterio de David mostró que él solamente se preocupaba por sí mismo. Sacrificó a un soldado de confianza y a otros soldados inocentes con él, y mostró negligencia por otro guardia y por un consejero. Después que gratificó su lujuria, hasta envió a Betsabé a su casa.

El incidente de adulterio también condujo a maniobras complicadas e inútiles para cubrir su acto miserable. Estos intentos torpes, en última instancia, amenazaron con consumir a David mismo. Como consecuencia de su aventura amorosa David quebrantó el sexto mandamiento, "No matarás"; el séptimo mandamiento, "No cometerás adulterio"; el noveno mandamiento, "No hablarás contra tu prójimo falso testimonio"; y el décimo mandamiento, "No codiciarás".

Desatender a asociados leales

Los famosos treinta héroes de David incluían a tres hombres famosos por sus hazañas atrevidas, junto con un grupo adicional de guerreros elegidos. Los actos de los treinta héroes no han sido detallados excepto por las actividades osadas de los tres más valientes. El libro segundo de Samuel señala que fueron treinta y siete, pero enumera solo veintinueve,

terminando con Urías. Primero de Crónicas enumera otros dieciséis después de Urías. Aparentemente, esta no era una lista total del grupo, y no actuaron todos al mismo tiempo. Nuevos guerreros eran seleccionados, reemplazando a los que morían. En 2 Samuel 23:23 se sugiere que actuaron como guardia personal de David, pero es evidente que también fueron a las batallas con el rey o sin él. Obviamente, la seguridad del rey estaba en sus manos. Por necesidad, algunos de ellos vivieron cerca del palacio del rey.

Uno de los que vivían cerca del palacio era Urías (2 Sam. 23:39). Como heteo, era de origen extranjero, pero eso no impidió que David lo incorporara al grupo de mayor confianza, que también incluía a un amonita. Cuando David envió mensajeros para averiguar acerca de la mujer a la que vio bañándose, y ellos le informaron que era una mujer casada, esposa de Urías heteo, él debería haber abandonado el asunto de inmediato. David tenía muchas posibilidades de elección en su harén. Pero él quería lo que deseaba, sin importarle que ella estaba casada con uno de sus guardianes personales de confianza. Si estaba tan poco preocupado por un guardaespaldas, uno de los treinta escogidos, ¿qué sucedería con los ciudadanos comunes? En ese momento, David estaba pensando solamente en sí mismo.

Otro de los treinta famosos fue Eliam (2 Sam. 23:34). Se registra muy poco acerca de él fuera de que fue hijo de Ahitofel. Pero los mensajeros también le dijeron a David que la mujer acerca de quien estaba averiguando era la hija de Eliam (11:3). Se requiere bastante descaro para cometer adulterio con la hija de un colega, uno que le servía fielmente. Pero no, David no estaba preocupado por el padre, solo por la hija.

El tercer hombre en el cuadro es Ahitofel, abuelo de Betsabé. Él tenía la reputación de dar consejos como si fueran de Dios. Por lo menos, así consideraban sus consejos David y Absalón (2 Sam. 16:23). Pero David mostró poco respeto por su consejero de mayor confianza y sus familiares. No sorprende que más tarde, cuando Absalón trató de usurpar el trono de David, Ahitofel se unió a la rebelión y aconsejó a Absalón a acostarse con las concubinas de David a la vista de todo Israel (2 Sam. 16:22). Todo vuelve.

Los hombres en la vida de Betsabé -su esposo Urías, su padre Eliam, su abuelo Ahitofel- eran más que ciudadanos leales. Eran empleados de confianza del rey, fieles, de elevado rango; dos de ellos estaban fuera de casa combatiendo a los enemigos de la nación, sin sospechar que su rey estaba arruinando sus familias.

Ninguna preocupación por Betsabé

Las acciones de David muestran su falta de respeto por las mujeres en general, y por Betsabé en particular. Cuando David vio a una hermosa mujer que se estaba bañando, debería haber apartado su vista de la escena. No había nada de malo en haberla visto; no pudo evitarlo. Nuestra vista es la mayor avenida para las tentaciones. La tentación en sí misma no es pecado, pero lo que hacemos con ella determina si pecamos o no. Las vistas pornográficas pueden aparecer repentinamente mientras navegamos por la Internet, pero los hombres que respetan a las mujeres por quiénes son y no por lo que ven, eliminarán esos cuadros inmediatamente. Esa es la manera más fácil de eliminar la tentación.

David envió mensajeros para hacer averiguaciones acerca de Betsabé. Esto tampoco era malo en sí. Tal vez ella era soltera y en condiciones de contraer matrimonio. Pero los mensajeros trajeron la noticia de que era casada. David debería haber abandonado el tema en ese instante, pero él no estaba preocupado por la reputación de la mujer como persona casada.

David cometió adulterio con ella y la envió de vuelta a su casa. El narrador de la historia no asigna ninguna culpa a Betsabé misma, pero tampoco registra alguna resistencia de su parte a

los avances de David. Hay varias indicaciones de que Betsabé fue una compañera dispuesta. 1) El texto no dice que los mensajeros tuvieron que traerla; sencillamente informa que ella vino. 2) No hay registro de ninguna protesta. Ella no parece haber gritado. La ley de Moisés afirma que si una mujer casada que vivía en una ciudad tenía sexo con otro hombre y no gritaba, ella no podía alegar violación y debería ser apedreada (Deut. 22:23, 24). Tal vez Betsabé tuvo miedo de la posición de David como rey. Muchos hombres han comprometido sus cargos como gobernantes, maestros, y sí, aun pastores, para entrapar a una víctima. Si ella fue una cómplice dispuesta o no, David no mostró ningún interés en tenerla como esposa. Él la usó, y la envió de vuelta a casa.

Cuando Betsabé informó que estaba embarazada, David sabía de quién era ese niño. No obstante, él no estaba interesado en casarse con ella, solo quería eliminar toda sospecha acerca de él.

Eliminación de Urías

Primero, David llamó a Urías desde el frente de batalla, y después de escuchar un informe superficial de cómo iba la guerra, le indicó que se volviera a su casa. David esperaba que Urías pasara la noche con su esposa y tapara con ello el delito de David. Además, David aun le envió un regalo para que estuviera de buen talante.

Pero Urías consideró que era deshonroso ocuparse de tales placeres mientras el ejército de Israel estaba en guerra. Parece que era una regla de David que los soldados permanecieran lejos de sus mujeres durante la guerra (1 Sam. 21:5). Así que, entonces, Urías hubiera estado en contra de las reglas al pasar la noche con su esposa y luego regresar a la batalla. El honorable Urías rehusó irse a la casa y durmió a la entrada del palacio, rehusando el gozo conyugal y los placeres culinarios mientras sus compañeros vivían en carpas y peleaban contra el enemigo (2 Sam. 11:11).

Aún más, David trató de aflojar la moral de Urías embriagándolo. Esto ha sido la experiencia de muchos hombres en incontables situaciones, pero en el caso de Urías eso no funcionó.

Si la sincera dedicación de Urías a su país y al rey molestó la conciencia de David, él no lo mostró. Para salvar su reputación, David decidió deshacerse de Urías en una forma que despertara menos sospechas. Él lo envió de vuelta a la batalla con una carta que instruía al comandante a ubicado donde la batalla fuera más feroz y luego que se retiraran de Urías, permitiendo que el enemigo lo matara (2 Sam. 11:14, 15).

La carta probablemente estaría sellada, o tal vez el desventurado Urías no sabía leer. Sin sospecharlo, él estaba llevando la sentencia de muerte de su rey traicionero a Joab, su ejecutor. La tarea tenía sus riesgos. Joab necesitaba eliminar a Urías sin poner en peligro a demasiados otros soldados.

El rey no indicaba las razones en su orden, y Joab no hizo preguntas. Sin duda Joab no estaría interesado en los motivos del rey, simplemente no quería ser criticado por una ejecución descuidada. Él no necesitaba haberse preocupado. Mientras Urías estuviera muerto, el rey pensaba que podría respirar de nuevo. David creía que así su honor quedaría intacto.

Por supuesto, David ahora tenía la opción de no casarse con Betsabé, pretendiendo no haber hecho nada, y que creyeran que el niño era de Urías. Pero, ahora con Urías fuera del camino, él eligió la opción de tomar a Betsabé como su esposa.

David pudo haberse preocupado de que la noticia de su adulterio se filtrara. Varias personas pueden haber estado informadas: los mensajeros que primero fueron a Betsabé, y luego el mensajero que envió Betsabé con la noticia de su embarazo. También el mensajero que trajo la noticia de la muerte de Urías podría haber entrado en sospechas.

Disposición de sacrificar a soldados inocentes

David envió a Urías de regreso a la guerra con una carta a Joab, dándole instrucciones de preparar la batalla de tal manera que asegurara la muerte de Urías. Esto involucraba ciertas maniobras complicadas, que condenaban a otros bravos guerreros a una muerte innecesaria. En su desesperación por tapar su maldad, David estaba preparado para sacrificar a varios soldados inocentes de su escuadrón de primera línea.

Joab estaba preocupado porque David podría enojarse por la muerte innecesaria de los soldados que acompañarían a Urías en su misión suicida. Él esperaba que David lo reprendería por permitir que los hombres se acercaran tanto a los muros. Él imaginaba que David le citaría ejemplos de por qué debía haber evitado tomar esos riesgos. De modo que instruyó al mensajero que añadiera, al final del mensaje, que Urías también estaba muerto.

Joab se preocupó sin necesidad. Aliviado por la eliminación de Urías, David no mostró remordimientos por sacrificar innecesariamente vidas inocentes, y consoló a Joab por la pérdida de los soldados, diciendo: "No tengas pesar por esto, porque la espada consume, ora a uno, ora a otro" (2 Sam. 11:25). El rey tuvo la audacia de pasar la culpa a la suerte.

El pastor y sus ovejas

Después de nueve meses, Betsabé dio a luz un hijo. Nadie había dicho nada todavía, y David podría haber creído que todo estaba marchando bien. Sin duda su conciencia lo molestaba cuando pensaba en ello. Aunque parecía que había tenido éxito en conservar su honor, el hecho es que él sabía que había deshonrado a una mujer, asesinado injustamente a su esposo, y sacrificado otras vidas inocentes en el hecho. Pero lo que más lo molestaba era el pensamiento de que había pecado contra Dios (Sal. 51:4). El silencio con respecto a este asunto era demasiado bueno para durar. Justo cuando pensaba que escaparía de consecuencias negativas, apareció el profeta Natán.

Natán le habló sabiamente en una parábola como para mantener a David descuidado y neutral. Natán eligió un tema que era caro al corazón de David. Le habló de un hombre pobre que tenía solo un cordero que era como uno de la familia, comiendo con ellos y durmiendo en sus brazos. David habrá pensado en los días de su infancia y en los corderos que amaba. Cuando Natán le dijo que un hombre rico que tenía muchas ovejas, tomó ese cordero amado del hombre pobre y lo hizo cocinar para su invitado, David se enojó terriblemente.

Los reyes, en el antiguo Cercano Oriente y en Egipto, eran mencionados con frecuencia como pastores. Un salmo de la nación describe a Dios tomando a David de cuidar a las ovejas para ser pastor de su pueblo, y sigue diciendo que David los pastoreó conforme a la "integridad de su corazón" (Sal. 78:72).

Los comentaristas han notado que cuando Samuel ungió a Saúl como rey, él estaba buscando sus asnos perdidos (1 Sam. 9:3), mientras que Samuel ungió a David como rey cuando estaba cuidando con seguridad las ovejas que se le encargó (1 Sam. 16:11). Esta diferencia sugiere cómo sería el estado de la nación bajo ellos. Bajo Saúl, Israel sería esparcido. Bajo David, ellos estarían seguros.

De hecho, David había mostrado que él estaba preparado para sacrificar su vida por su rebaño. Cuando Saúl intentó desanimar a David de ir a pelear contra Goliat, David informó que él había peleado contra un león y un oso, matándolos para salvar a su rebaño (1 Sam. 17:33-36). En otra ocasión, David estuvo preparado para dar su vida luchando contra Goliat para salvar a su país. Estas cualidades fueron las que lo hicieron material útil para ser rey. Pero ahora David estaba sacrificando a su país para salvarse a sí mismo. Natán había elegido la parábola correcta.

El veredicto

En su indignación David, como juez real, pronunció dos castigos sobre la persona que había matado y consumido el cordero del hombre pobre. 1) Era digno de muerte; y 2) debía pagar cuatro tantos (2 Sam. 12:5, 6). La razón de la sentencia de David era que "no tuvo misericordia". Estas son palabras realmente interesantes en una persona que había condenado a personas inocentes a la muerte.

Levítico 20: 10 ordena la muerte en situaciones de adulterio con una mujer casada. Pero esto puede no haber sido aplicado en forma estricta. 1) Por no gritar, Betsabé también podría haber sido entregada a la pena de muerte (Deut. 22:24). No es claro si David estaba sentenciando al "hombre rico" a la muerte, o solo diciendo que era digno de muerte. Hay poca diferencia en la aplicación. Él se había pronunciado, sin querer, culpable en grado máximo y digno de muerte.

Por supuesto, este era el momento adecuado para que Natán el profeta le dijera al rey que él era ese hombre rico condenado. Urías era el hombre pobre. Las ovejas y el ganado eran todas las esposas que tenía David. La cordera del hombre pobre era Betsabé, su esposa. Matar a ese cordero era contaminar a esa mujer en adulterio. La aplicación era devastadoramente clara.

El castigo

David había pronunciado el veredicto. Ahora Dios daría la sentencia. El castigo que entregó Natán tenía tres aspectos:

1. "No se apartará de tu casa la espada" (2 Sam. 12:10). Esto llegó a ser verdad en unos pocos años cuando su hijo Absalón mató a otro de los hijos de David, Amnón, por violar a su hermana (2 Sam. 13:28, 29). Más tarde, Absalón mismo fue muerto en una rebelión contra David (2 Sam. 18:14). Un tercer hijo, Adonías, fue más tarde muerto por orden de Salomón (1 Rey. 2:24, 25).
2. "[Uno] de tu misma casa... tomará tus mujeres [...] el cual yacerá con tus mujeres a la vista del sol" (2 Sam. 12:11). Esto se cumplió cuando Absalón, su hijo, durmió con las concubinas de David en la azotea como lo había aconsejado Ahitofel, el abuelo de Betsabé (2 Sam. 16:21,22).
3. "El hijo que te ha nacido ciertamente morirá" (2 Sam. 12:14-19).

El arrepentimiento

Después que Natán vino a él, David compuso el Salmo 51 en arrepentimiento genuino. Pero el salmo precedente, compuesto por Asaf, debe haberle golpeado a menudo en los primeros años. El Salmo 50 condena los sacrificios hechos por las personas que robaban, cometían

adulterio, y hablaban cosas engañosas, y señalaban que esos sacrificios no tenían sentido (Sal. 50:16-23).

Durante el período antes de que Natán fuera a verlo, David había vivido una vida doble. Él gobernaba la nación y pretendía proteger los derechos del pueblo, pero todo era una farsa. Él adoraba a Dios y llevaba animales para sacrificarlos, pero vivía como un hipócrita. En Isaías 1: 13-15, Dios condena a los israelitas por traer sacrificios que no tenían significado porque sus manos estaban llenas de sangre. Esto describía una situación como la de David. En medio de su corazón, un acto sucio pedía limpieza. Pero mientras nadie lo notara, él era más feliz en dejarlo escondido que en sacarlo a la luz. Ahora que lo habían expuesto, David podía volcar su corazón sin impedimentos. Él clamó: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad, y límpiame de mi pecado" (Sal. 51:1, 2).

El primer paso para David era reconocer su pecado. Esto lo hizo profusamente. En los primeros cinco versículos del Salmo 51, David usa la palabra pecado y sus sinónimos dos veces en cada versículo. Lo hace de nuevo en el versículo 9. En respuesta al espíritu del Salmo 50:8 al 15 y 17, que condena los sacrificios sin sentido, David continuó, declarando que un espíritu quebrantado y contrito es más valioso que los sacrificios. Una vez que el pecado de David fue sacado a la luz, él pudo comenzar a sanarse.

El segundo paso de David era un anhelo desesperado de eliminar su culpa, que había estado torturando su interior. Junto con el reconocimiento de la culpa, hay numerosas súplicas por limpieza. David usa los términos lavar, limpiar y borrar varias veces (Sal. 51:2, 7, 9). Dios mismo anhela transformar los pecados rojos en blancos como la nieve, pero las personas deben estar dispuestas a ello (Isa. 1:18, 19).

David oró: "Crea en mí, oh Dios, un corazón limpio". Lo que él deseaba no era solo la eliminación de la impureza sino un corazón y un espíritu nuevos (Sal. 51:10). Lo que parece haber molestado más la conciencia de David era la muerte de Urías, y tal vez de otros con él. Él clamó: "Líbrame de homicidios, oh Dios" (Sal. 51: 14).

El perdón

Por dos razones David era digno de la sentencia de muerte: Primero, por cometer adulterio con una mujer casada (Lev. 20:10; Deut. 22:22); y segundo, por haber hecho morir a un hombre inocente (Lev. 24: 17). En respuesta a la parábola de Natán, David se había condenado a muerte. Sin embargo, Dios reconoció el arrepentimiento de David como genuino y vio apropiado perdonarlo. Por eso Natán le informó a David: "También Jehová ha remitido tu pecado; no morirás" (2 Sam. 12:13).

El Salmo 32 es uno de los salmos más alegres de David. En él, David describe primero su situación después de la confesión y el perdón. El salmo comienza:

Bienaventurado aquel

cuya transgresión ha sido perdonada,

y cubierto su pecado.

Bienaventurado el hombre

a quien Jehová no culpa de iniquidad,

y en cuyo espíritu no hay engaño (vers. 1, 2).

Al final del salmo, David hace el siguiente llamado:

Alegraos en Jehová y gozaos, justos;

y cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón (vers. 11).

Cuando el hijo de Betsabé murió como lo había predicho Natán, David se levantó del suelo, se lavó, se puso perfumes, cambió su ropa y se fue al templo a adorar (2 Sam. 12:20). Con el tiempo, Betsabé le dio otro hijo a David, a quien llamaron Salomón. Dios pudo perdonar el pecado de David y olvidar el crimen, hasta el punto de que ahora estaba dispuesto a aceptar al hijo de David y Betsabé. Natán volvió a la corte para informar a David que Salomón debía cambiar de nombre, y llamarse Jedidías, que en hebreo significa "amado por Jehová".

Los seres humanos no han sido tan perdonadores de David como lo fue Dios. Dios declaró, por medio de Ahías, el profeta, que David había seguido a Dios con todo su corazón, haciendo solo lo recto (1 Rey. 14:8). En 1 Reyes 15:5 dice prácticamente lo mismo, pero añade el calificativo "salvo en lo tocante a Urías heteo". El pasaje condena a David no por su adulterio, sino por el asesinato a sangre fría. Pero David se arrepintió aun de eso y fue perdonado como lo evidencian el Salmo 32 y el Salmo 51.

* * *

La historia de David y Betsabé comenzó cuando David, como rey, habiendo pasado por alto su deber militar, se despertó una tarde de su siesta y se puso a caminar por su azotea. Allí miró con intensidad a una hermosa mujer que se bañaba mientras su ejército peleaba contra el enemigo. Esto estaba muy lejos de alguien que había desafiado al león y al oso para salvar su rebaño; quien él solo mató a Goliat, y quien condujo a su ejército a muchas victorias famosas. Este David, ocioso, fue fácilmente atrapado por el diablo.

La siguiente vez, David aceptó el llamado de Joab, su comandante. Él dejó a Betsabé con su hijo recién nacido, Salomón, y condujo a su ejército contra los amonitas. Él capturó la ciudad de Rabá, tomó la corona de su rey, y trajo a casa grandes despojos y gente para actuar como trabajadores (2 Sam. 12:26-31). Él regresó a Jerusalén triunfante con el ejército. El rey había reformado sus caminos egoístas y había regresado para dirigir abnegada mente a la nación.

1. No había idea de condenar a muerte a la mujer adúltera de Oseas. La mujer adúltera en el evangelio de Juan fue llevada a Jesús únicamente para probado (Juan 8:6). Jesús mismo liberó a la mujer sin condenada, excepto indicándole que no pecara más.

Compilador: Dr. Pedro Martínez